

LOS PROBLEMAS DE INTEGRACIÓN NACIONAL EN INDIA

L. S. SINGH,
de la Universidad de Ontario Occidental

UNO DE LOS GRANDES problemas que preocupan a las nuevas naciones de Asia y África es el preservar la unidad nacional ante las fuerzas centrífugas que vienen del interior. Es en la India donde este fenómeno presenta el más serio reto al gobierno. El propósito de este trabajo es el de identificar algunos de los factores divisivos existentes en la política interior india y examinar lo que se ha hecho oficialmente para suprimirlos o reducirlos, así como el éxito logrado.

Las principales amenazas potenciales a la unidad de la India son el comunalismo, el "castaísmo", el regionalismo y el particularismo lingüístico. Cada uno de ellos tiene un poder explosivo de desintegración mayor que los tres restantes si no se mantiene bajo rigurosa y continua vigilancia.

I. Comunalismo y "castaísmo"

India es un país multireligioso.¹ Aunque más del 80% de sus 450 millones de habitantes son hindúes, hay otras minorías religiosas de proporción considerable: más del 13% de musulmanes, 2.3% cristianos, 1.7% sikhs, y aproximadamente 1% de parsis y budistas.

Las tensiones comunales entre hindúes y musulmanes no terminaron en 1947 con la división del subcontinente en dos Esta-

¹ Para datos y cifras sobre el tamaño, ubicación, población, lenguas, religiones, etc., de la India, ver Moshe Ysch, *Enciclopedia Worldmark* (Nueva York: Harper and Row, 1963), pp. 79-82.

dos. Al contrario, todos los problemas que perturbaban a la India antes de la citada división aún subsisten, y han adquirido nuevas dimensiones a causa de la presencia de un Estado islámico vecino. Durante un breve período después de la independencia los musulmanes indios, que estaban orientados comunalmente, pensaron que sería oportuno no colmar la paciencia de la mayoría hindú, que ya estaba entristecida e irritada por la división. Los musulmanes o se unieron a partidos no comunales como el Partido del Congreso, que estaba en el poder, o a partidos de izquierda —comunistas y socialistas— o se retiraron totalmente de la escena política. Pero esta situación, por su propia naturaleza, no podía continuar indefinidamente. La minoría islámica volvió a sostenerse con firmeza, y los fanáticos, entre los hindúes sólo lograron acelerar este proceso. Los tumultos de hindúes y musulmanes todavía envenenan la política interior y crean, a intervalos frecuentes, serios problemas para la integridad del Estado.

El problema hindú-musulmán es hoy tan serio como siempre por la sencilla razón de que hay más de 60 millones de musulmanes que aún viven en la India —casi las tres cuartas partes de los musulmanes establecidos en Pakistán, y una mayoría de los que residían en los estados de Uttar Pradesh y Bihar—, los musulmanes que incluían a aquellos que con más ardor apoyaban la demanda de Pakistán no se unieron a sus líderes de la Liga Islámica para seguirlos a Pakistán después de la división. Incluso los que fueron a su recién creada Tierra Santa, o por lo menos la mayoría de ellos, dejaron atrás parte de sus familias. En consecuencia, es difícil para muchos musulmanes indios romper completamente los lazos existentes con sus parientes en Pakistán y uno puede preguntarse cómo los adherentes a la “teoría de las dos naciones” (que consideran que hindúes e islamitas son dos naciones) pudieran aceptar de la noche a la mañana la base seglar del Estado indio. Oficialmente cuando menos, se hacen esfuerzos para aminorar este aspecto del problema, pero el dilema es verdaderamente real. Esto no significa que no existan musulmanes de ideas seglares, pues, de hecho, una gran mayoría de éstos nunca aceptó la ideología de la Liga Islámica y su deseo de una Tierra Santa para musulmanes indios, y tuvo que olvidar su adhesión a los principios comunales sobre los cuales fue fundado Pakistán. Aunque son una minoría, los

islamitas se sienten superiores, recordando que fueron una raza conquistadora y gobernante de los hindúes por largo tiempo. De la misma manera, aunque la mayoría de los hindúes secularmente están ansiosos de probar que los musulmanes pueden vivir mejor en India que en Pakistán, no faltan fanáticos que quisieran acabar totalmente con el Islam como entidad, pues para ellos es un enigma que haya todavía musulmanes en India; ¿por qué no se van a Pakistán? Estos hindúes y musulmanes tienen todavía que aprender a adaptarse unos con otros, siguiendo los principios del Estado indio. Los hindúes deben darse cuenta de que la India no es un Estado hindú, sino un estado seglar donde los islamitas y otros grupos gozan de iguales derechos a una existencia cultural separada y organizada, aunque sean parte integrante de la vida nacional. Al mismo tiempo, los musulmanes, aunque con derecho a salvaguardias, tienen que reconciliarse con su estado de minoría. Aquí debe hacerse notar que una integración genuina de hindúes y musulmanes es imposible. Lo que sí se puede exigir de ellos es lealtad al Estado indio que sobrepase a todo lo demás, y tolerancia y respeto por las formas culturales de cada uno.

La coexistencia de hindúes y musulmanes no es el único problema que amenaza la armonía comunal en India. La comunidad mayoritaria contiene en sí muchos elementos divisivos que convierten en un absurdo la unidad de India como nación. El hinduismo, la religión de la comunidad mayoritaria, no ha proporcionado formas institucionales que puedan contener los rasgos centrífugos del sistema social hindú. Sin duda, el hinduismo ha hecho de la India, desde Cabo Camorín hasta el Himalaya, una unidad cultural. Pero el hinduismo, tanto en su aspecto social como en el político, es una fuerza divisiva, al mismo tiempo que unificadora. La base de la organización social hindú es el sistema de castas, por medio del cual la sociedad se divide en *jatis*, unidades endógamas, de rangos superiores e inferiores, hasta el punto de declarar intocables a algunos de los *jatis*.² Este sistema discriminatorio deriva su existencia de un sentido aceptado de superioridad e inferioridad, presiones sociales, costumbres, tabús, y el poder económico e intelectual de las castas dominantes. El sistema social limita las comidas y los matrimonios

² Ver M. N. Srinivas, *Caste in Modern India* (Bombay, 1962).

mixtos a un *jati* (o a unos cuantos *jatis*) y prescribe la ocupación de cada *jati*. Por ello determina en cierto sentido, tanto la posición social del individuo como su posición económica. En total hay más de tres mil castas y un número infinito de subcastas; y existen también castas correspondientes para cada una de las formas de ocupación y ritual. Originalmente, nos dicen, el sistema de castas comenzó como división de cuatro de las funciones sociales: el *brahman* (intelectual y agricultor), el *kshatriya* (guerrero), el *vaiashya* (comerciante o agricultor) y el *sudra* (sirviente). El trabajo de cada uno era su *varnashrama dharma* (deber religioso), y ninguna ocupación se consideraba inferior o superior. Pero hoy es un sistema único de desigualdad social sancionado y aceptado como parte inseparable de la religión hindú. Los más bajos en la jerarquía hindú, los intocables (ahora llamado "ex intocables") o *harijans*, hijos de Dios, como los llamó Gandhi para elevar su rango social, son más de 80 millones; pero un número mayor pertenece a las castas llamadas atrasadas. Una sociedad cuya mayoría está degradada como perteneciente a castas intocables o atrasadas (que se consideran apenas ligeramente superiores a las intocables) no puede decir que descansa sobre una base sólida. Se han tomado medidas constitucionales, legislativas y administrativas para elevar la posición social, económica y política de estas castas en el sistema social hindú, pero el efecto de tales medidas es nulo, o muy lento, por la sencilla razón de que la sociedad hindú tiene todavía que pasar por una transformación social radical, que tendería a convertirla en una sociedad verdaderamente igualitaria. La constitución de India suprime la intocabilidad, y su práctica en cualquier forma es una ofensa legal, pero aún persiste en áreas rurales. Todavía no les es permitido a los *harijans*, en los pueblos, sacar agua de los pozos existentes en áreas de castas medias o altas porque sus vasijas contaminarían el agua.³

Aunque la casta es una institución particularmente hindú, ha penetrado algo en otras comunidades religiosas, por la razón básica de que es un símbolo de posición social. Como tal, se alimenta de la debilidad humana fundamental que se halla en

³ Para un reporte detallado sobre dicha discriminación, ver varios informes del Comisionado de Castas y Tribus publicados por el gobierno de la India.

todas las sociedades, por la cual uno se considera superior a otro. Muchos movimientos que empezaron como rebelión contra el sistema de castas acabaron por crear todavía otras nuevas: los *lingayats* en Mysore y los *sikhs* en Punjab, para mencionar solamente dos. (El budismo terminó por ser una religión aparte, habiendo fracasado en su misión de reforma). Un número considerable de *sikhs*, cuyos antepasados fueron originariamente hindúes de castas altas, conservan sus apellidos hindúes (que indican la casta) para anunciar su posición superior y diferenciarse de aquellos miembros de su grupo religioso que originariamente fueron hindúes de castas bajas. Incluso algunos cristianos hacen esta clase de diferenciación. Aquellos cristianos cuyos antepasados fueron conversos de castas altas hindúes tratan de conservar sus apellidos de casta y generalmente dan nombres indios a sus hijos, a fin de que todos sepan que ellos no pertenecen al grupo de cristianos que fueron convertidos de entre los intocables o los de castas bajas. Por tanto, no es para sorprenderse que los antes intocables, que ahora son cristianos, hayan abandonado sus apellidos originales y den nombres totalmente europeos a sus hijos, para que los demás no sepan la verdadera casta de sus antepasados. Los musulmanes no tienen intocables ni restricciones acerca del comer en compañía mixta, pero los de posición superior reconocida —*sayyads*, *quereshis*, *sheikhs*, *khans*, etc.— no contraerían matrimonio con otros correligionarios de rango inferior —los *momin ansars*, *julahas*, etc. Es más, los *momin ansars* en India tienen derecho a aceptar las mismas becas de gobiernos estatales y de uniones que se proporcionan a los hindúes de castas atrasadas y a los *harijans*. Ni los judíos están inmunizados contra la infección de castas. El matrimonio mixto de judíos “blancos” y “negros” en Kerala no está permitido por sus reglas sociales.

II. Casta y política

Paradójicamente, el sistema de castas, que tenía como fin el mantener la armonía social asignando deberes (y que funcionó extraordinariamente bien por siglos), ahora ha acentuado un sentido de lucha por el poder y se ha convertido en uno de los factores más divisivos en la política india. La democracia

representativa ha dado nuevos bríos a una institución que está pereciendo bajo la fuerza de la industrialización y la educación liberal occidental. Aunque la casta va poco a poco dejando de ser un mal social, se está convirtiendo cada vez más en un mal político. La actual política estatal en India, es más bien política de casta. El faccionalismo no ha prosperado en Nueva Delhi gracias a la enorme personalidad del finado Primer Ministro Nehru, y todavía deberá desarrollarse aunque ya no exista el árbol "banyan". Sin embargo, en los Estados, las organizaciones del Partido del Congreso se ven obstaculizadas por facciones formadas alrededor de las castas, las cuales, a falta de controversias ideológicas, son tema clave para las campañas. Durante las elecciones los candidatos son escogidos según las castas que compongan determinado distrito electoral. En su anhelo por permanecer en el poder, el Partido del Congreso no ha titubeado en presentar como candidatos del partido a individuos que pueden o no ser de él, pero que podrían asegurar la victoria al partido que tiene el poder a causa de su casta. Los otros partidos tampoco han resistido a la tentación de recurrir a los sentimientos de casta para obtener victorias electorales a costa de minar la paz y la armonía comunales.⁴ ¿Y por qué habrían de abstenerse si el mismo partido gobernante les mostró el camino?

Las castas son la base de gran parte de la lucha por el poder y el lucro dentro de las unidades locales y estatales del partido gobernante. En Andhra, la historia del Partido del Congreso es la historia de la incesante lucha de las dos castas dominantes —*reddys* y *kammas*— por el dominio del partido y del gobierno. En su frustración, (puesto que los *reddys* llevaban las de ganar en este conflicto) algunos de los *kammas*, guiados por el Prof. N. G. Ranga, han entrado y salido del Partido del Congreso antes de unirse al Partido Swatantra. En Mysore, las dos principales castas no brahmánicas —*lingayats* y *vakkaligas*— mantienen siempre viva la lucha de facciones. En Rajasthan, los *jats* y *rajputs* son rivales por el dominio del partido y del gobierno. En el estado de Uttar Pradesh, las facciones del partido gobernante tienden a girar alrededor de dos facciones prin-

⁴ Sobre este punto ver K. Santhanam, *Transition in India* (Bombay, 1964); Hug Tinker, *India and Pakistan: A Political and Politics of India* (Londres, 1964), y L. I. y S. H. Rudolph, "Political Role of India's Caste Associations", *Pacific Affairs* (Marzo, 1960).

cipales: el grupo baniya (negociantes) y el grupo brahman. El anti-brahmanismo es la fuerza impulsora en gran parte del sur de la India, especialmente en Madrás. Un factor que ayudó a Kamraj Nadar a ser prominente en su propio Estado (y después en toda India) fue el pertenecer a una dominante casta anti-brahmánica. El factor casta en otros partidos seculares, como los comunistas, los socialistas Praja y los socialistas, no es tan marcado, pero sí está presente en sus disputas entre partidos.

Alrededor de 1955, W. H. Morris-Jones, conocido estudioso de los asuntos indios, expresó el punto de vista de que la estructura de partidos en la política india era una gran fuerza para la unidad nacional.⁵ ¿Pero, los principales partidos políticos están por encima de flaquezas comunales y de casta? La verdad es que los partidos nacionales, especialmente el que tiene el poder, no son más que una colección heterogénea de facciones regionales y de castas que se preocupan más por sus intereses personales, regionales o de casta, que por los de la nación. El comportamiento de los partidos políticos nacionales es una triste página sobre el futuro de la unidad nacional india. Un comentarista refiriéndose al Partido del Congreso, escribió:

Realmente, de todos los que hay en el país, el del Congreso es el partido más dominado por las castas. Sus facciones siempre giran alrededor de personalidades y de castas. Selecciona sus candidatos electorales, ministros, y hasta sus jueces con base en el factor casta; muestra preferencias de casta en casi todos los nombramientos, y dondequiera que pueda, un ministro trata de favorecer a los miembros de su misma casta. La jefatura central del Partido del Congreso no ha hecho nada por impedir esto y, al contrario, reconoce grupos de castas y negocia con ellos, apelando a éstos para mantener la unidad. Los grupos regresan de Delhi a sus respectivos Estados completamente satisfechos y reanudan sus intrigas de casta con más energías.⁶

⁵ W. H. Morris-Jones, *Parliament in India* (Philadelphia, 1957), pp. 12-31.

⁶ Un corresponsal, "National Disintegration". Guiltyman, *Times of India*, (Delhi, Agosto 25, 1961).

III. *Regionalismo y particularismo lingüístico*

Aún queda por mencionar el que, probablemente, es el más serio de los problemas a que se enfrentan los estadistas: la reconciliación de la lealtad nacional con la regional. La enorme unidad nacional que surgió durante la lucha por la independencia es ahora una vieja historia. El grito de combate, para echar a los colonialistas británicos, con sus numerosos concomitantes —la marcha de desobediencia civil, las canciones nacionales, el boicot a la mercancía británica, los símbolos de la rueda de hilar y el gorro blanco, y por sobre todo, la apelación de Gandhi a las masas— produjeron una especie de unidad nacional nunca antes conocida en la historia de India. De hecho la India entera ha estado bajo un gobierno único solamente tres veces: bajo el dominio de Asoka en el siglo m A. C., del Emperador Mughal Aurangzeb en el siglo xvii, y durante el período británico. A excepción del dominio británico, los períodos de control imperial no han sido ni duraderos ni efectivos. Las distinciones regionales que persistieron a través de todas las épocas apenas fueron obscurecidas durante la etapa británica. Muy pronto después de la independencia aparecieron otra vez tendencias divisorias, amenazando la unidad nacional. Como hizo notar un conocido literato y estadista, S. K. Chatterji, en su informe de la minoría de la Comisión Oficial de Idiomas:

El regionalismo y parroquialismo están usurpando los dominios de un nacionalismo amplio e iluminado y de un internacionalismo culto con lemas de todas clases, que ahogan el sentido de actualidad.⁷

La historia de India es en realidad una historia de sus regiones principales. Lo más que alguna dinastía del norte de India podía gobernar por un tiempo dado eran las llanuras del Ganges y las áreas cercanas. La altiplanicie de Deccan fue el área principal controlada por los emperadores indios del centro, y las llanuras del sur con sus lugares anexos constituían el total de

⁷ S. K. Chatterji, Reporte de la Minoría, *Report of the Official Language Commission* (Delhi, 1959), p. 296.

las ambiciones de muchos de los constructores de imperios en el sur.⁸ La persistencia de estas entidades regionales —Bengala, Maharastra, Gujarat, Karnataka, Andhra, Tamilnad— a través de la historia india proporciona el grano al molino regionalista. Recuerdos de la antigua gloria india, realmente una colección de glorias regionales, fueron revividos durante la lucha contra los británicos para hacer ver a las masas que ellas estuvieron una vez a la vanguardia de las culturas del mundo, y que ahora eran regidas por una raza inferior. Al mismo tiempo que servía a la causa del movimiento nacionalista, esta glorificación del pasado también revivió rivalidades y rencores históricos. Nada podía refutar el hecho de que, entre muchas otras cosas buenas pertenecientes al pasado, existía el fratricidio también como parte de la herencia nacional. El regionalista, que busca mezinquinias ganancias políticas, puede minar la delicada unidad nacional usando la historia en muchas formas. Selig Harrison expresó convincentemente que:

El regionalista no renuncia a nada. Tiene libertad para incitar a los vencidos en contiendas pasadas a nuevas venganzas, y a los vencedores a mayor engrandecimiento. A pesar de todos sus propósitos políticos prácticos, el pasado, con sus poderosos recuerdos, queda a merced del rival regional del nacionalismo indio.⁹

El resurgimiento regionalista ha sido llevado a tales extremos que el historiador regionalista no sólo adjudica a su región la pasada grandeza del país entero, sino que conscientemente excita sentimientos de superioridad y de odio hacia otras regiones. Los patriotas gujaratis, cuando exigían un estado Gujarati aparte, despertaron odio contra los marathas recordando a sus compañeros gujaratis el “desmembramiento” por los marathas de aquel Gujarat que “había sido la parte más rica de la India, tanto en riqueza natural como social”, y que se “consideraba” como “el segundo poder político de India, después del de Delhi,

⁸ Sobre este punto consultar a K. M. Panikkar, *Geographical Factors in Indian History* (Bombay, 1955). También, R. C. Majumdar, ed., *History and Culture of Indian People*, y K. A. Nilakantha Sastri, *A History of South India*.

⁹ Selig. S. Harrison, *India: The Most Dangerous Decades* (Princeton, 1960), p. 14.

durante el período medieval".¹⁰ Mientras que los historiadores marathas pintan como benévola la dominación maratha, en la opinión de prominentes escritores gujaratis los "agentes de Shivaji" (héroes marathas) veían a Gujarat "más como tesoro para robar que como país para gobernar".¹¹ Según la tradición sánscrita de los tiempos védicos, los sureños eran *asuras* (demonios) y los no arios eran aceptables a los conquistadores arios sólo como *dasyus* (esclavos). Pero el patriota tamil de hoy tiene una versión totalmente diferente de esa época. Para él los drávidas del sur eran mucho más civilizados que los "bárbaros" arios, que se civilizaron gracias a haber entrado en contacto con los drávidas.¹² El *Ramayana*, la gran epopeya, se considera por los indios del norte como una gran fuerza para la unidad y la síntesis, pero para los patriotas drávidas de hoy, (a quienes Panikkar describió como "el grupo de lunáticos" del gran pueblo patriótico Tamil),¹³ la epopeya establece la desigualdad aría o brahmana. Reescriben el *Ramayana* para colocar a Ravana como héroe drávida que rechaza a Rama, el agresor del norte. Los historiadores andhra pretenden que un grupo de sus antepasados, los satvahanas, una vez gobernaron al pueblo kannad de Mysore. También los marathas dicen algo semejante. Pero el historiador kannad tiene otra historia totalmente distinta: los satvahanas no eran andhras y ninguna de las primeras dinastías kannad era Maharastriya; todas eran kannads.¹⁴ Los assameses odian a los bengalíes como a explotadores y opresores tradicionales, y los bengalíes desprecian a los kassameses, como a otros, considerándoles seres inferiores. Los punjabis se consideran el brazo derecho de la India, y superiores a todos los demás. Estas tendencias no se pueden atribuir sólo a la gente ignorante. Personas responsables hacen esfuerzos deliberados por perpetuar estas vanidades en detrimento de la unidad nacional. La Comisión de Reorganización de Estados notó con pena que el

¹⁰ Maha Gujarat Parishad, *Memorandum Submitted to the States Reorganization Commission* (Bombay, 1954), pp. 10-11, y K. M. Munshi, *Linguistic Provinces and the Future of Bombay*, (Bombay, 1948).

¹¹ K. M. Munshi, *Gujarat and Its Literature* (Bombay, 1935), pp. 207-208, citado en Selig Harrison.

¹² P. Chidambaran Pillai, *Dravidian and Aryan* (Nagercoil, 1936), p. 2.

¹³ K. M. Panikkar, *The Foundation of New India* (Londres, 1963), p. 220.

¹⁴ A. P. Karmarkar, *A Cultural History of Karnatak*, p. 25.

parroquialismo era parte de la educación infantil en varios Estados. Los libros de texto en algunos Estados incluían cantos que exaltan las ideas regionalistas. Los libros de historia "han revelado una marcada tendencia a exagerar los logros pasados de los grupos lingüísticos dominantes".¹⁵

La política del regionalismo lingüístico no sólo ha alentado el patriotismo regional, sino que también ha aumentado las pasiones comunales y de casta. El movimiento para lograr Estados lingüísticos, que culminó en la reorganización de los Estados sobre una base lingüística en 1956, reveló que tras el manto lingüístico a menudo había motivos comunales y económicos. La agitación por una Dravidistán independiente, guiada por los drávidas Kazagham y Munetra Kazagham (Asociación Progresista Dravidiana) de Madrás es una reacción contra una supuesta dominación por parte del norte de India, principalmente porque también es una rebelión contra siglos de opresión brahmana, la cual el drávida iguala con la dominación aria o del norte. Realmente, como ha notado muy bien Selig Harrison: "como alianza de castas tamiles agraviadas, el movimiento drávida ejemplifica el potencial político de grupos regionales de casta que se unen tras un lema cualquiera contra una víctima propiciatoria 'extranjera'".¹⁶ El movimiento telegu, que quería un Estado con representación legislativa, indudablemente emergió en su fase final como expresión del patriotismo regional y lingüístico de todos los telegües —brahmanes y no brahmanes. Sin embargo, debe hacerse notar que un factor esencial en el origen de esta demanda era la queja comunal— la protesta del brahman telegu contra el lugar preponderante de la élite del brahman tamil en el estado multilingüe de Madrás. El brahman telegu —abogado, empleado gubernamental o figura literaria había sabido por largo tiempo que la competencia con sus contrapartes tamiles no era ventajosa para él. Las castas reddys y kammass, no brahmanas, que se convirtieron posteriormente en el grupo de casta dominante en las áreas de habla telegu, se unieron al movimiento, al ver que en un Estado telegu su posición mejoraría. De modo similar, los lingayats de Mysore apoyaron la demanda por un Karnatak de habla kannad, sabiendo perfectamente que ellos

¹⁵ *Report of the States Reorganization Commission*, Prensa del Gobierno de la India (Delhi, 1955), p. 39.

¹⁶ Selig Harrison, *op. cit.*, p. 124.

dominarían tal Estado. La demanda por un Estado sikh no fue más que una demanda comunal. Comenzó por pedir un Sikhistán independiente (como Pakistán), pero más tarde sus protagonistas convirtieron la demanda en otra por un Estado aparte dentro de la unión. Como esta demanda fue desacreditada por su base comunal, los sikhs astutamente emplearon el argumento lingüístico, diciendo que no se les podía negar a ellos lo ya concedido a otras regiones. La verdad es que no hay ningún grupo religioso importante en Punjab que no hable punjabí, lo cual hace de Punjab una unidad lingüística que no requiere más división. Además, las áreas sikh e hindú no se pueden demarcar porque las dos comunidades son geográficamente indivisibles. Sin embargo, el Punjab por fin fue dividido para cumplir con la demanda de los sikhs.

IV. *Diversidad de lenguas*

La controversia acerca del problema nacional lingüístico también ha demostrado el poder de los sentimientos regionales como potencial de desintegración. India es un país de 14 idiomas principales y más de 1,650 lenguas y dialectos diferentes, según el censo de 1961. El 95% de la población, sin embargo, habla uno o más de los 12 idiomas regionales. Más del 45% —los que viven en Uttar Pradesh, Bihar, Madhya Pradesh, Rajasthán, Punjab, y algunos en otros Estados— hablan y entienden hindi. Cada uno de los otros idiomas regionales —marathi, bengalí, gujarati, criya, assamés, telegu, tamil, kannad, y malayalam— es entendido por menos del 10% de la población. Por ser el idioma del grupo más grande, el hindi fue declarado lengua nacional desde enero de 1965, después de muchos debates y por un muy pequeño margen de votación en la Asamblea Constituyente. Pero ahí no terminó la controversia. Mientras que los protagonistas del hindi, quienes, dicho sea de paso, tienden a considerarse como los únicos verdaderos herederos de Aryawart (la tierra de los arios), han estado presionando al gobierno de la Unión a que imponga el hindi sobre todos; los políticos del sur de India, especialmente los tamilianos, siempre se han opuesto al hindi y su pretensión de ser la lengua nacional. Se han alentado todos los sentimientos de supuesta dominación por el Norte para despertar oposición al hindi. El aspecto económico de la controversia lin-

güística nacional ha perturbado al gran cuerpo de estudiantes del Sur, que ven en ella una inminente pérdida, en una situación de escasez de empleos, de su posición privilegiada. El reclutamiento para los empleos en los servicios centrales se basa en una prueba general, un examen de oposición que se hace en inglés. La mayoría de los puestos codiciables en los servicios centrales es concedida a indios del Sur por su superioridad en inglés (fueron ellos los primeros en aprenderlo, y lo siguen empleando, mientras que las universidades en el Norte han cambiado el inglés por el hindi). El hindi es para ellos un idioma extranjero y cuando reemplace al inglés como lengua oficial en los exámenes de oposición para conseguir empleos estarán en desventaja, por lo menos por lo pronto, frente a sus competidores cuya lengua materna es el hindi: los indios del Norte. Por lo tanto, no es para sorprenderse que cuando el 26 de enero de 1965 (Día de la República), el hindi se convirtió en el idioma nacional oficial (según el Art. 343 de la Constitución), los estudiantes de Madrás y otras áreas cercanas reaccionaran con extrema violencia. Quemaron las efigies de la "demonicidad" hindi y gritaban: "Abajo el hindi", "Tamil en peligro", "Hindi nunca: inglés siempre". Los separatistas DK y DMK declararon que el Día de la República debía observarse como el "Día del Imperialismo hindi". Los tumultos anti-hindúes costaron la vida a por lo menos 60 personas (más de 300 en cálculos extra-oficiales).¹⁷ Es de notarse que en algunos estados —Bengala, Gujarat, Maharashtra, etc.—, el inglés ha sido desplazado no por amor al hindi, sino para promover el idioma regional. Por lo tanto, la perturbación causada por el problema de un lenguaje oficial es un feo recordatorio de que el regionalismo es una fuerza explosiva y que el imponer el idioma de una región sobre otra no logra la unión, sino la desunión.

Lo anterior nos lleva a la inevitable conclusión de que el regionalismo y el patriotismo lingüístico debilitan el desarrollo de un sentido de ciudadanía por parte de la población, porque alientan y fortalecen las tendencias divisivas.¹⁸ El regionalismo,

¹⁷ Robert L. Hardgrave, "The Riots in Tamilnad: Problems and Prospects of India's Language Crisis", *Asian Survey* (Agosto, 1965), vol. No. 8.

¹⁸ Para mayores detalles, ver Joan V. Bondurant, *Regionalism vs. Provincialism: A Study of the Problems of Indian National Unity*, Indian Press Digest Series, Monograph No. 4 (Berkeley, 1958).

debemos repetir, inyecta un sentido de superioridad sobre los otros grupos regionales, apropia para su región la herencia del pasado de todo el país, y mantiene vivo el orgullo por ciertas cualidades del grupo regional. En 1962, el finado K. M. Panikkar, bien conocido indio del Sur, llamó a esto "vanidades inofensivas". Incluso llegó a decir, como disculpando a los regionalistas, que el clamor contra el regionalismo era el de algunos intereses que deseaban proteger el predominio que habían logrado. Él creía que cuando un Estado industrialmente atrasado —Assam, Orisa y Kerala (su Estado natal)— pide mejor trato y condiciones superiores, esto es "denunciado" como alentador del regionalismo. A su modo de ver, consideraciones similares se pueden aplicar a los idiomas.¹⁹ ¿Pero, son estas tendencias divisorias de que hemos estado hablando, meramente vanidades "inofensivas"? ¿Es "inofensivo" que gujaratis y marathas se asesinen mutuamente por la posesión de la ciudad de Bombay? ¿O que los assameses y bengalíes se asesinen en Cachar por causa del lenguaje? ¿Es Madrás un Estado atrasado porque los que quieren la secesión ocupan más o menos la cuarta parte de los asientos de la Asamblea Legislativa? El atraso no tiene nada que ver con las fuerzas regionalistas o centrífugas; éstas surgen porque falta el sentirse componentes de una entidad nacional.

La partición no resolvió el problema hindú-musulmán, y la creación de estados lingüísticos no acabó con el regionalismo lingüístico y comunal. La agitación de DK-DMK para un Dravidistán independiente, las aspiraciones separatistas de las tribus naga, y el "suba punjabi" de los sikhs (con potencial para un Sikistán independiente) amenazan seriamente la unidad de India. Es aquí que puede verse la importancia de Kashmir para la unidad nacional. Como Selig Harrison observa correctamente, el conceder la posibilidad de que Kashmir pudiera separarse, concedería que otras partes pudieran hacer lo mismo, y en efecto, sería una invitación a ello. Una secesión puede causar una reacción en cadena. Cuando a Kashmir se le dieron ciertas medidas de autonomía en 1953, la mayoría gradualmente retiradas, otras regiones inmediatamente pidieron privilegios similares.

Una lección inquietante sobre el impacto en la política

¹⁹ Panikkar, *Foundation of New India*, pp. 226-227.

de los años posteriores a la independencia, de la diversidad y de las divisiones internas de India, es que los partidos nacionales no son ninguna garantía de existencia nacional, como muchos esperaban. Todos los partidos principales han demostrado ser fácilmente divisibles en facciones regionales, lingüísticas, y hasta comunales, a la menor provocación. Ningún partido, especialmente el que tiene el poder (que ha desarrollado su organización interna con bases lingüísticas desde 1920) ha podido evitar que sus unidades locales sean succionadas por los torbellinos de pasiones regionales, lingüísticas y comunales. Este hecho impulsó al finado Primer Ministro Nehru a hacer algo para remediarlo en 1961.

V. Campaña para la integración nacional desde 1961

Nehru siempre tuvo serios presentimientos acerca de la desintegración nacional. Repetidamente decía que su misión era promover la unidad india. Se horrorizó y alarmó cuando a principios de 1961 hubo serios choques entre hindúes y musulmanes en Jabarpul y Bhopal, y los asamitas comenzaron a asesinar bengalíes en aquel Estado. Le perseguía tanto el espectro del país entero cayendo presa del comunalismo, regionalismo y lingüismo que nombró un Comité Nacional de Integración, encabezado por la Sra. Indira Gandhi (hoy Primer Ministro), para que estudiara varios aspectos del problema.

En su informe el Comité deploraba que "después de la independencia le hemos dado más importancia a las reformas administrativas y económicas, sin ver en los problemas básicos de la unidad india su verdadera importancia". Insistiendo que la batalla contra el comunalismo nunca debe de aflojarse, el Comité sugirió, *inter alia*, mejores condiciones para las minorías, evitar instituciones educativas manejadas por organizaciones comunales, multas colectivas a las comunidades que tomaran acciones agresivas que llevaran a tumultos y motines, una fuerza federal de reserva policíaca para poner un alto a los disturbios, la extensión de la Ley de Detención Preventiva a los casos de ofensas comunales, y un código de comportamiento para los partidos políticos que prohibiese el fomento de pasiones regionales y comunales. En cuanto a soluciones a largo plazo, el Comité hizo hincapié en la educación, especialmente en el

nivel de la primaria, para crear una perspectiva, un punto de vista nacional entre los ciudadanos del futuro.²⁰

Durante más de un año, a partir de mediados de 1961, el Primer Ministro encabezó una cruzada contra las fuerzas centrífugas y casi diariamente subrayaba en sus discursos la integración emocional de las gentes. Llegó a decir que no titubearía en hacer una guerra civil para preservar la unidad del país.²¹ Para hacer efectivas algunas de las recomendaciones del Comité de Indira Gandhi, Nehru discutió el problema de la integración nacional con los veteranos de su partido y los principales ministros de los Estados. Todos prometieron tomar medidas para reprimir propagandas comunales, dar oportunidades a las minorías en los servicios civiles y en el comercio, y promover un punto de vista seglar, no comunal entre sus pueblos.²²

No descansó Nehru aquí. En octubre de 1961 convocó una Conferencia para la Integración Nacional de todos los partidos no comunales (el del Congreso, los comunistas y socialistas). Al terminar sus deliberaciones, la Conferencia publicó una declaración que establecía un código de comportamiento político, prohibiendo las actividades dañinas a la unidad nacional, y apremiando a los miembros de los partidos a conservar la unidad nacional por sobre cualquier deseo de ganancia mezquina. Para asegurar el continuo vigilar de este problema, la Conferencia estableció un Consejo Nacional de Integración, de 39 miembros (Ministros de la Unión, Ministros en Jefe de los Estados, jefes de los partidos Socialista Praja y Comunista, y algunos personajes prominentes). El Consejo recibió la tarea de formar códigos de comportamiento para el público en general, los estudiantes, la prensa, y uno para las épocas de elecciones generales.²³ El Consejo se volvió a reunir varias veces, e hizo recomendaciones específicas al gobierno sobre algunos asuntos. Es dudoso, sin embargo, que todo esto tuviera un efecto real en las flaquezas que son amenazas en potencia para la nación india. El ataque chino del 20 de octubre de 1962 sirvió como bendición disfrazada. El fervor patriótico que creó indujo a los separatistas DK y DMK a cesar en su agitación. Los sikhs también

²⁰ *Times of India* (Delhi. Mayo 24, 1961).

²¹ *Ibid.*, Octubre 6, 1961.

²² *Ibid.*, Junio 17, 1961.

²³ *Ibid.*, Octubre 2, 1961.

suspendieron sus disturbios para demostrar su solidaridad con el gobierno. Éste no desperdició la oportunidad de apretar los lazos de unidad, recordando constantemente a las gentes el peligro exterior.

Aunque tales amenazas exteriores (además del ataque chino, la guerra en 1965 con Pakistán) frenaron las fuerzas centrífugas, el comunalismo, el regionalismo, el castaísmo y el hinduismo continúan amenazando potencialmente a la unidad india. La reciente perturbación contra la matanza de vacas, que culminó en tumultos y tiroteos, es un triste recordatorio. La pérdida del carisma de Nehru complica más la situación. El indio común y corriente tiene que aprender que es indio primero, y después será bengalí, o tamiliano, o maratha, etc. Esto se ve claramente en los indios que están en el extranjero. Un embajador bengalí se emociona al ver estudiantes bengalíes de la India, pero ni siquiera se ocupa de responder al *namaste* (saludo) de los no bengalíes. Un nayar (malayali) o un swaminathan (tamiliano) prefiere la compañía de otros malayalis o tamilianos en las Embajadas de Ceylán o de Malasia, a la de un indio del Norte. Ha declinado mucho el espíritu público y el punto de vista nacional desde la independencia, aun entre aquellos que se distinguían por estas cualidades durante los días de la lucha por la independencia.

¿Qué debe hacerse?

Lo dicho anteriormente no es el resultado de "creencias políticas perfeccionistas" de alguien que le ve muchas fallas a la democracia en India (como Morris-Jones y otros observadores simpatizadores quisieran que creyéramos), sino que está motivado por una genuina preocupación por el futuro de la democracia en aquella parte del mundo. La estabilidad política de la India, en una región que abunda en regímenes militares y comunistas, y la habilidad del sistema político indio para haber contenido hasta ahora las tendencias de desintegración no son causa de satisfacción, mucho menos de júbilo. La democracia en India, aunque no poco profunda, descansa sobre cimientos muy endebles. La unidad de India, aunque no es frágil, no se puede dar por supuesta; necesita una constante vigilancia y cuidados muy pacientes. La preservación de esta unidad depen-

de de que el espíritu nacionalista reine por sobre toda adhesión lingüística, castaísta, regional y comunal.

Una cosa muy obvia que viene a la mente es la educación para la integración nacional. Como subrayó justamente el Comité para la Integración Nacional, la educación es de enorme importancia en la creación de un punto de vista nacional. El presidente Dr. S. Radhakrishnan ha señalado admirablemente que "la integración nacional no puede ser construida con ladrillos y argamasa; tuvo que crecer silenciosamente en las mentes y en los corazones de los hombres. El mejor proceso, entonces, es el proceso de la educación. Podrá ser un proceso lento, pero sería una cosa permanente."²⁴ La edad más impresionable es la de la niñez, pero no estamos en condiciones de desatender ningún grupo de edades. Sólo la educación, en su más amplio sentido y aplicación, ligada con cambios sociales y económicos, puede lograr un verdadero secularismo y nacionalismo. Esto nos lleva a la importancia de las comunicaciones para fines educativos e informativos en India. En ninguna parte se necesita más la expansión de las comunicaciones para promover el punto de vista nacional.

La educación y los medios de comunicación para las masas, aunque valiosos para la integración nacional, no van a producir el resultado deseado si las masas no están conformes económica y socialmente. La experiencia pasada sugiere una muy clara conexión (si no una relación de causa y efecto) entre descontento económico y violencia en las calles por asuntos comunales, regionales, y de idiomas.²⁵ La agitación anti-hindú de 1965 en Madrás, y la del otoño de 1966 contra la matanza de vacas (que resultó en violencia desmedida y produjo la renuncia del ministro de Gobernación) asumieron proporciones alarmantes a causa de las condiciones de hambre y carestía en que la mayoría de las gentes han vivido, o aún vive. Es casi imposible contener las fuerzas desintegradoras en la política interior de India si la base socio-económica de la democracia continúa estando movible, poco firme. La actuación de India en este sentido deja mucho que desear, y todavía hay un gran signo de interrogación sobre el futuro de la democracia en este país.

²⁴ *Ibid.*, Septiembre 29, 1961.

²⁵ Para un reporte reciente y admirable ver Michael Brecher, *Succession in India*, Oxford, 1966.